Fábula n.º 19 — «¿Es útil la ilustración?»

¿Es útil la ilustración?
Es útil, no hay duda de ello.
Pero ilustración llamamos
a menudo al encanto del lujo
y hasta a la corrupción de las costumbres:
así, es menester discernir con mucho cuidado
cuando te dispongas a arrancar de la gente la corteza de la grosería,
para no desperdiciar con ella sus buenas cualidades,
para no debilitar su espíritu ni echar a perder sus modales,
para no separarlos de la sencillez
y, dándoles solo un brillo vacío,
no atraerles la deshonra en lugar de la gloria.
Sobre esta verdad sagrada
habría material para un libro entero de discursos muy solemnes;
mas no a todos les sienta bien hablar con gravedad:
así, entre broma y broma,
pretendo demostrárosla con una fábula.

Un campesino, un simple, de los que hay muchos por todas partes,
encontró un Chervonets en el suelo.
El Chervonets estaba manchado y cubierto de polvo;
sin embargo, por el Chervonets le ofrecen al campesino
tres puñados de monedas de cinco kópeks.
«Espera», piensa el campesino: «me darán el doble;
se me ha ocurrido algo
con lo que me lo arrancarán de las manos».
Entonces, tomando arena, escombro y tiza,
y machacando ladrillo,
mi campesino se pone a la obra.
Y con todas sus fuerzas
al Chervonets lo afila contra el ladrillo,
lo raspa con el escombro,
lo frota con arena y tiza;
en fin, quiere dejarlo brillando como fuego.
Y en verdad, el Chervonets empezó a brillar como fuego:

solo que
le quedó poco peso,
y el Chervonets perdió su antiguo valor.